

Mateo Díaz Choza. *El poema es una cosa que circula. 8 ensayos para discutir la producción poética en el Perú.* Lima: La Balanza Taller Editorial, 2022, 164 pp.

Christian Bryan Cachay Luna

Universidad Nacional Mayor de San Marcos

christian.cachay@unmsm.edu.pe

ORCID: 0000-0001-8781-4389

Si algún acuerdo es posible en los estudios literarios, es el de reconocer que la obra siempre supera los estudios sobre esta. Es decir, ninguna reseña, ensayo, artículo o libro es capaz de decir *todo* lo que pueda brindarnos un texto. Gracias a eso, es posible volver a los clásicos y, de cierta forma, redescubrirlos. Esta percepción da pie a preguntas sobre el contexto, la concepción, producción y recepción de las obras. Sus respuestas lentamente se han ido formando en el contexto peruano. Por ejemplo, el libro *La máquina de hacer poesía* (2019), de Luis Alberto Castillo, se concentra en las condiciones materiales de la poesía peruana del siglo xx, un debate inconcluso que requiere más participantes.

Los textos que reúne Mateo Díaz Choza, en *El poema es una cosa que circula. 8 ensayos para discutir la producción poética en el Perú*, tienen la misma intención que el libro de Castillo. Por esa razón, desde su título, que toma las palabras de Óscar

Malca*, propone dos temas vitales: discutir la producción y circulación de la poesía peruana. Para sus fines, Díaz utiliza el ensayo porque reconoce sus cualidades argumentativas y de método. Esto se debe a que el autor no solo presta atención al poema, sino también al contexto sociohistórico, sus condiciones materiales y de lectura. Una de las virtudes del conjunto se encuentra precisamente en analizar aquello que escapa de la metodología académica, muchas veces repetitiva e indiferente de los nuevos debates.

El primer ensayo, que lleva como título “El repliegue de la crítica”, ejemplifica bien lo anterior, pues hace referencia a la desaparición de espacios donde el debate literario se vincula con la producción contemporánea. Díaz refiere entre sus causas a un cambio de paradigma en la formación literaria: “un desplazamiento de un abordaje estético-retórico a otro académico-teórico” (p. 20). A esto se añade la falsa percepción de un canon incuestionable en las escuelas de Literatura y el carácter hermético que el circuito académico posee. Esta primera reflexión no se limita solo al caso de la poesía, pero sí es notable que se trate de uno de los géneros más afectados por la situación.

El título del segundo ensayo es “La paradoja del Copé”, el cual se centra en una invisibilización directamente vinculada al repliegue de la crítica. Por un lado, se considera al Premio Copé de Poesía como el más importante del país, tanto por su trayectoria (lleva entregándose desde 1982), el monto que reciben los ganadores y por publicar las obras. Por el otro, los autores y los libros que reciben el premio poco o casi nada de

* Proviene de la intervención de Malca en “Sobre la poesía peruana última. Una conversación” (1983), publicado en el N.º 17 de *Hueso Húmero*, debate en el que participaron también Róger Santiviáñez, Mario Montalbetti y Enrique Verástegui. La cita completa de Malca es la siguiente: “Ya me parece ridículo seguir repitiendo que la poesía sirve a la revolución y a las masas populares; la poesía no sirve, es una cosa que circula, que se impregna de lo que está en los círculos sociales, las contradicciones políticas, pero no interviene, no tiene ningún papel” (p. 34).

repercusión tienen en el ambiente literario. Por esa razón, Díaz reflexiona sobre las causas de este problema para posteriormente rastrear las temáticas más recurrentes en los poemarios ganadores. Esta revisión permite el diálogo entre estas obras y la tradición peruana, que se nutre con las nuevas publicaciones.

“El poeta académico” es el tercer ensayo y se llama a pensar en la vinculación entre la actividad creativa y la institución académica. Además de la formación de un sujeto que asume ambas partes, a la vez poetas y profesores académicos, también se trata de que un acto democratizador, como es la escritura, sea cada vez más influenciado por la ética y estética académica. Sin embargo, el alcance de dicha situación está todavía reducido a espacios concretos, como son los posgrados en “escritura creativa”. Díaz continúa la reflexión de este tema en el siguiente ensayo, titulado “Montalbetti, Morales Saravia y la carta robada: un debate invisible”, pues estudia a dos poetas académicos que poseen estéticas profundamente diferentes. El autor del libro revela esta discusión implícita, pero también analiza las poéticas de cada uno en base a sus poemas, ensayos, entrevistas y tradiciones respectivas.

Hasta aquí es evidente el carácter agudo y sugerente que tienen los ensayos de Díaz, a lo cual podemos añadir un amplio conocimiento de la tradición poética peruana. Los debates continúan en el quinto ensayo, que lleva por título “La *anacronía* de lo conversacional: notas sobre la formación de la tradición poética peruana”, el cual se pregunta si lo conversacional sigue siendo central en la tradición de la segunda mitad del siglo xx. Así, el crítico parte de dos posturas contrarias, una que resalta los diferentes registros, y otra que aboga por la “calidad” de lo conversacional, para realizar un balance y una toma de posición.

“¿Cuál es el lugar del poema? Poesía y política en el Perú [1963-2019]” es el título del sexto ensayo, que es el de mayor extensión y el que directamente propone una lectura propia de

la tradición poética peruana. Díaz realiza una periodización de los poemarios y acontecimientos más importantes de cada década para, a su vez, leerlos en toda luz de su vinculación con la historia de las ideas que atraviesa el periodo. Así, su elección de la segunda mitad del siglo xx y las dos primeras décadas del presente siglo le permiten plantear caminos poco recorridos, como el papel de la poesía que trata el Conflicto Armado Interno o el espacio que significa el movimiento *underground*. Preguntarse por el lugar del poema es entender sus procesos de circulación y el rol que asume en los proyectos literarios. Por eso, es necesario leer el texto de Díaz como punto de partida para un debate que remece la seguridad del canon y lo enriquece.

El penúltimo ensayo es “Otras migraciones” y para su reflexión contextualiza el discurso hegemónico en la tradición de la literatura migrante, que se trata en resumidas cuentas del traslado hacia el centro cultural y literario que le es posible al sujeto. Díaz reconoce que esta lectura está presente desde los importantes aportes de Antonio Cornejo Polar a los estudios literarios y culturales. De esta manera, a partir de *Caminos de la montaña* (1982) de Julio Nelson, el crítico sanmarquino contraargumenta la lectura de Cornejo Polar para hallar otro tipo de migración, aquella que no encaja tanto en los discursos de asimilación y triunfo. Asimismo, brinda tres casos que, en lugar de centrarse en la nostalgia de una voz poética migrante, comprenden la migración como el “punto de partida de una indagación en torno a los orígenes, la identidad y los ancestros” (p. 125).

“Heraud después de Heraud o el problema del heroísmo” es el último ensayo del conjunto y se enfoca principalmente en la construcción de mitos basados en poetas. El más importante del siglo xx es, por supuesto, Javier Heraud, cuyo asesinato en 1963 en Puerto Maldonado dio pie a una serie de homenajes literarios y artísticos que se extienden hasta el presente siglo. Díaz se concentra en las canciones tributo que hizo Chabuca Granda al poeta, pues ayuda a entender el procedimiento que

permitió a Heraud ser integrado a la cultura general, mientras que otras figuras quedaron relegadas. Por ejemplo, menciona y compara los casos de Edith Lagos, Jobaldo y Edgardo Tello. En este punto, Díaz es crítico con el discurso del giro ético, el cual se apropia del mito de Heraud, pero rechaza las causas que lo permitieron.

Si bien es valioso cada ensayo por el evidente proceso de investigación, las agudas reflexiones y las interesantes discusiones, un valor agregado está en esa toma de posición final, esa elección que casi siempre es dejada de lado por temor al error o el debate. Al contrario, Díaz lo aprecia y lo promueve con cada uno de sus textos. Por esa razón, cuestiona preguntas aparentemente resueltas y abre nuevas líneas de discusión. La lectura de *El poema es una cosa que circula* es, más que recomendable, necesaria para aquellos interesados en reflexionar sobre la producción poética peruana.

